

# Dejen hacer y dejen pasar, nuestra universidad va sola

Es una evidencia que las instituciones académicas no forman a las sociedades sino que son las comunidades humanas las que se ofrecen a sí mismas las instituciones académicas acordes con sus expectativas. El aforismo «Laissez faire et laissez passer, le monde va lui-même», en español «Dejen hacer y dejen pasar, el mundo va solo», usado en el siglo XVIII por los fisiócratas contra el intervencionismo del gobierno en la economía, ilustra el clima general de la sociedad que se ha instalado en la universidad. Una sociedad que ha abrazado el capitalismo especulativo, desconsiderando la raíz ética del capitalismo tradicional, no demanda una excelencia formativa, ni siquiera un islote de cultura.

En mayo de 2023, en un encuentro en la Universidade da Coruña (UDC), el entonces Ministro de Universidades manifestó: «Estamos en un cambio de época, las cosas cambian muy aceleradamente y las universidades, que son una institución secular y centenaria, tienen que ponerse las pilas para adaptarse a la realidad». Al frente de la institución se hallaba el profesor Julio Abalde y su equipo. El entonces rector es a día de hoy parlamentario autonómico por el PSOE, posponiendo su retorno a la docencia en la facultad de Biología. A finales de 2023, y tras ocho años de mandato del citado equipo rectoral, las elecciones trajeron a un nuevo rector. Transcurrido un año, en la sesión del Consello de Goberno de la UDC de noviembre de 2024, desde la vicerrectoría correspondiente se trasladó que existe un desfase entre gastos e ingresos de 13 millones de euros. Y aun cuando el nuevo rector califica de complejo el estado de las cuentas, la situación, que se presenta co-

**MARÍA CARREIRO  
Y CÁNDIDO LÓPEZ**

Profesores e investigadores  
en la Escuela de Arquitectura  
de la Universidade da Coruña

mo una sorpresa, no parece extrañarle a casi nadie. Curioso, ya que tanto el equipo de gobierno precedente como el actual pertenecen al mismo grupo universitario que ha regido los destinos de la institución en las dos últimas décadas, desde 2004.

De inmediato se recuerda que el nuevo equipo de gobierno ya había puesto en marcha un programa de medidas para equilibrar el presupuesto, reduciendo los gastos. Entre otras, el ajuste económico de un 30% en todos los centros docentes y los diversos servicios universitarios (a título de ejemplo: desde abril a diciembre de 2024 en la biblioteca de la ETSA no se pueden adquirir los libros solicitados por el personal docente); la instalación de paneles fotovoltaicos para aminorar la factura energética (*el chocolate del loro*, ya que el mantenimiento y reposición de los elementos también tiene un coste. Además el problema tampoco se encuentra en el sistema de calefacción o de refrigeración sino en el aislamiento de los edificios); la canalización de los fondos destinados a nuevos edificios a reparaciones «urgentes» en los ya existentes (un recurso limitado, puesto que a algunos no alcanza el empeño, como a las construcciones de madera dependientes de la ETS de Arquitectura, o al cierre perimetral de la facultad de Ciencias de la Salud en el campus de Oza, con un progresivo deterioro desde hace más de ocho años); la

búsqueda de recursos adicionales mediante convenios institucionales (se prioriza el gasto en la Ciudad de las TIC, sin reparar en que la urbanización de los campus languidece); o el control del gasto (la desproporción es manifiesta si para comprobar el empleo de cien euros se genera un gasto de diez mil euros).

En paralelo, se redactan y aprueban unos nuevos estatutos para la sociedad gestora de la Ciudad de las TIC que anulan los anteriores (un proyecto estratégico del anterior equipo rectoral que está en continua reformulación), y se anuncia la próxima creación de un Campus Internacional de Sostenibilidad (¿cuál es el balance del que se encontraba funcionando?), que se pretende impulsar como un «living lab». [Permítanos un interludio, ¿en una universidad que se declara pública, gallega y de calidad no tendremos un término en nuestra lengua que represente lo que se persigue promover?] Además, y parece ser que excepcionalmente, se propone vender el edificio, actualmente sin uso docente, ubicado en la parcela que la universidad posee en el lugar de Serantes, en el campus de Ferrol. [Un segundo interludio: quizás alquilar el antiguo edificio destinado al SAPE en Elviña, o rentabilizar por horas algunos de los edificios respetando los horarios docentes también puedan ayudar a paliar el déficit]. La realidad es muy dura.

La LOSU, legislación universitaria vigente, establece que los equipos rectorales disfruten de un mandato durante seis años sin posibilidad de prorrogarlo. Una bienintencionada medida del legislador que sin duda pretendía atajar el clientelismo y lo políticamente correcto, así como abrir las puertas a tomar medidas «impopulares» implementando acciones que paliasen las

carencias que se vienen detectando desde hace ya tiempo en la institución académica. Pero la naturaleza corporativa universitaria genera tal conflicto de intereses entre los estamentos universitarios que votan los cargos que resulta utópico pensar en variar ni siquiera cinco grados el rumbo del trasatlántico docente.

El actual sistema de gobernanza no funciona, o al menos no parece responder para el tiempo presente y afrontar el futuro, siempre incierto. Puede que sea único en el mundo, pero se muestra incapaz de gestionar los asuntos universitarios con eficiencia. Desconocemos a que se espera desde el poder ejecutivo público, representante de la sociedad —pagadora y receptora del sistema—, para acometer una reforma integral y valiente de nuestra universidad, en lugar de encomendarse a futuras jubilaciones del profesorado, a humanizar la normativa, a dejar hacer a los distintos equipos

«El actual sistema de gobernanza no funciona, o al menos no parece responder para el tiempo presente y afrontar el futuro, siempre incierto»

directivos de facultades o escuelas según sus ópticas particulares o, en definitiva, a parchear vías de agua. Conviene recordar a nuestros poderes que las circunstancias de todo tipo son tan diversas que tratarlas con idéntico marco legal suele acarrear injusticias, además de ser tremendamente ineficaz. Tratar por igual a los que son distintos es discriminar. Quizás, en lo que apuntamos con un espíritu crítico constructivo, estemos errados y se prefiera mayoritariamente dejar hacer, dejar pasar, que la institución vaya sola.

## Dominicana emerge en la niebla de Venezuela

Aunque el mundo ande distraído entre guerras interminables, o la condena múltiple de Donald Trump (pero sin más pena que el estigma de ser un «presidente convicto»), y las correrías digitales de Elon Musk tratando de influir en las elecciones alemanas y otras, no hay que pasar por alto la recomposición geopolítica en el Caribe a cuenta de la auto proclamación de Nicolás Maduro como presidente de Venezuela. Sin actas electorales que acrediten su victoria popular. Solo con la adhesión —que no es poco— de sus militares y de las instituciones venezolanas de credibilidad cuestionada. Solo con la presencia en su toma de posesión, en una Caracas militarizada y con espacio aéreo cerrado, del dictador nicaragüense Daniel Ortega, del cubano Díaz-Canel y del presidente de la Yuma rusa.

El brasileño Lula da Silva le dio la espalda; el chileno Gabriel Boric calificó el nuevo mandato de Maduro de «dictadura» porque perdió las elecciones y usurpa el poder; y el colombiano Petro, quizás iba a asistir, pero un clamor popular y mediático lo retuvo en su país. A destacar el salvadoreño Nayib Bukele que aprovechó para reivindicar su cambio de «seguridad por derechos humanos», criticando la pasividad de Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos.

Pero todo ese movimiento, finalmente frustrado, para trasladar al electo Edmundo a Caracas acompañado por ex mandatarios latino-

americanos —el colombiano Andrés Pastrana en cabeza— debía dirigirse y materializarse desde algún lugar: y República Dominicana ha emergido en esta niebla dictatorial bolivariana como punto de referencia fundamental. Sin alarde de declaraciones, hay que reconocer la decisión del presidente Luis Abinader de apoyar la delicada maniobra para situar a Edmundo en la toma de posesión caraqueña. Por si quedaban dudas de esa determinación, el presidente dominicano cesó a su ministro Miguel Mejía, titular de Políticas de Integración Regional, por viajar a Venezuela para acompañar a Nicolás Maduro en el acto de perpetración del fraude. Abinader lo tiene claro y por eso había declarado horas antes, tras recibir a Edmundo González Urrutia que «los dominicanos sabemos que la Libertad nunca se concede sin lucha. No

podemos ser ajenos al drama que sufren los hermanos venezolanos».

Este doloroso episodio, que ya dura una década de emigración forzosa y represión, está recomponiendo el mapa geopolítico del Caribe y América Latina. Estados Unidos ha elevado al máximo la recompensa por facilitar información para la detención de Maduro y de su temido ministro de Interior, Diosdado Cabello, en el capítulo de lucha contra el narcotráfico. La Unión Europea rechaza la usurpación del poder por Maduro tras perder las elecciones, como demuestran las actas de la Fundación Carter. España se alinea con la UE y, aunque interiormente se le reclama más a su Gobierno, no se olvide que Pedro Sánchez acogió en la embajada al presiden-

**MANUEL  
CAMPO VIDAL**



te Edmundo, lo sacó de Caracas en un avión militar y lo protegió en Madrid. De haber seguido en Venezuela, hoy probablemente no estaría vivo.

Situada República Dominicana en lugar destacado en esta batalla por la democracia en Venezuela, se con-

firma que Santo Domingo será a principios de mayo «la capital mundial del derecho». Allí se celebrará el Congreso Mundial de Juristas con presencia de cortes judiciales de todo el planeta y del rey Felipe VI que entregará el máximo galardón a la jueza Sonia Sotomayor del Tribunal Supremo de los Estados Unidos. Un momento ideal para defender el imperio de la ley sobre la fuerza, en un mundo tan peligrosamente alterado. Dominicana al alza.